

SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

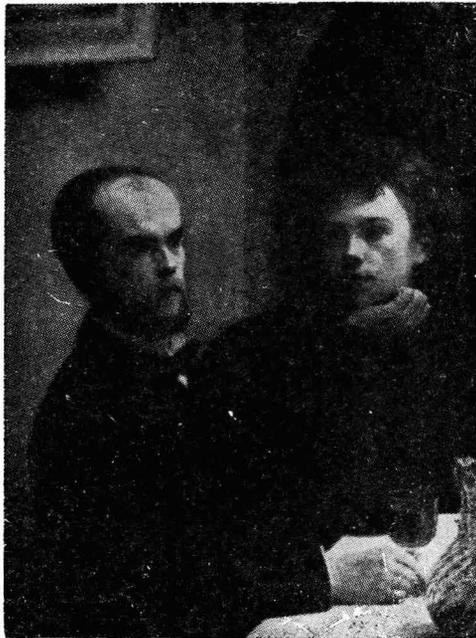
Hace setenta años, el 10 de noviembre de 1891, en el Hospital de La Concepción en Marsella, murió Rimbaud olvidado de su obra y de sí mismo; de sus querellas con Verlaine; del paso errante por los caminos de Europa y de los años que transcurrieron en África y en Asia hasta que, al caerse de un caballo, se le formó un tumor en la rodilla, agravado por una antigua sífilis. El delirio de la droga que pretendía mitigar su dolor debe de haber sido semejante al delirio que en las noches de Bélgica y de Londres, nutridas por el vacío y la desesperación, le ayudó a expresar lo que tenía que decir. Rimbaud agonizó cumpliendo el destino que presintieron o adivinaron los poemas de su juventud: "Otoño. Nuestro barco, habituado a las brumas inmóviles, regresa al puerto de la miseria, la ciudad enorme en el cielo manchado de fuego y lodo. ¡Ah, los harapos podridos, el pan calado de lluvia, la embriaguez, los mil amores que me crucificaron!... He creado todas las fiestas, todos los triunfos, todos los dramas. Traté de inventar nuevas flores, nuevos astros, nuevas carnes, nuevas lenguas. He creído adquirir poderes sobrenaturales. ¡Y bien!, debo sepultar mi imaginación y mis recuerdos. Una bonita gloria de artista y de narrador perdida. ¡Yo, yo que me dije mago o ángel dispensado de toda moral, soy restituido al suelo, en busca de un deber y para estrechar la realidad rugosa! (Adieu. *Une saison en enfer*.)

En 1954, al cumplirse el Centenario del nacimiento de Rimbaud (Charleville, Las Ardenas, 20 de octubre de 1854), Étiemble publicó los tres tomos de un libro escrito bajo la advocación del *nihil admirare*: *Génesis, estructura, éxito del mito de Rimbaud* (Gallimard Librairie). La reacción contra Rimbaud había sido estimulada por algunos ex-surrealistas; el mismo André Bretón declaró la ruptura con este "instigador del surrealismo" en el *Deuxième manifeste*, por causas ajenas a la grandeza de su obra, y más bien debido a las interpretaciones religiosas que emprendió Paul Claudel. Más tarde, Étiemble, sin proponérselo, colaboró con su injusta negación a dar su auténtico y altísimo sitio al poeta Rimbaud. No obstante, inconforme con descubrir el revés de los párrafos, Étiemble saquea, autopsia, desmenuza, disminuye cada línea y por ejemplo explica así *Délires*: "*La vierge folle* es Verlaine; *l'époux infernal*, Rimbaud." De *Le bateau ivre*, Étiemble afirma que está escrito por "un virtuoso del pastiche que deseaba verse publicado en *Le Parnasse Contemporain*, y revela, lisa y llanamente, un símbolo favorito de los parnasianos." Étiemble (personaje fabuloso que reúne la paciencia de Plinio el Viejo con la buena memoria de Tácito y el instinto detectivesco del inspector Maigret) acumula citas formuladas por los restantes detractores: *Le bateau ivre* se inspira en poemas de Victor Hugo, Mallarmé, Dierx y Baudelaire; en prosas de Châteaubriand y de Gautier, y hasta en las novelas de Julio Verne y en un artículo del *Magasin Pittoresque*, titulado *Promontoire flottant*...

Durante el primer semestre de 1961, en cambio, dos nuevos libros han acrecido la bibliografía rimbaudiana: *Rimbaud, par lui-même*, que el poeta Yves Bonnefoy ha organizado para la serie *Ecrivains de Tousjours*, y las *Oeuvres* publicadas por *Classiques Garnier* que modifican en algunos aspectos la edición de la Pléiade (N. R. F.). La introducción, las notas, el sumario biográfico y la noticia de variantes estuvieron a cargo de Suzanne Bernard. Mas interesante que enumerar los lugares comunes acerca de Rimbaud, resulta acercarse a un hecho del que poco o nada se ha escrito en las publicaciones de nuestro país.

Después de los últimos poemas en verso, fechados de mayo a agosto de 1872, surgieron *Les déserts de l'amour*, escritos tal vez en la primavera del 71, cuando la lectura de Baudelaire ani-

mó a Rimbaud a intentar el poema en prosa, y dos *Proses Évangéliques* descubiertas al dorso de un borrador de *Une saison en enfer* y que se cree formaron parte de una serie de textos inspirados en el *Evangelio* de San Juan. De aquí en adelante entramos en el enigma pues, a la luz de las actuales investigaciones, la *Temporada en el infierno* es anterior a *Las Iluminaciones*, y no el adiós a la literatura que sugieren sus páginas y que como tal han aceptado todas las biografías oficiales. Confesión, prosa lírica y poética, *Une saison en enfer* (publicada por el propio Rimbaud en Bruselas, 1873) es, según S. B., al mismo tiempo una tentativa literaria, no un camino cerrado. Para fundamentar la teoría de que *Les Illuminations* es un libro escrito con mucha posterioridad, existe un dato revelador: Rimbaud entregó —supuestamente— todos los manuscritos a Verlaine en Stuttgart febrero de 1875. Es difícil que Rimbaud se interesase en publicar textos redactados varios años atrás y menos en un tiempo en que "ya no se preocupaba por escribir". (No hay que olvidar que Verlaine en el 75 apenas salía de cumplir una condena de dos años, a raíz de haber disparado contra Rimbaud. El hecho de



Verlaine y Rimbaud

que Verlaine haya escrito esta versión del encuentro en Alemania, complica todavía más las últimas suposiciones acerca de Rimbaud.) El examen caligráfico apoya la reciente teoría, y el análisis cuidadoso de los textos señala en ellos la presencia de ciertas impresiones biográficas posteriores a la separación de Verlaine y al pretendido abandono de la poesía: el viaje a Java (1876, un año después de la "entrega del manuscrito"), cuando Rimbaud se alistó en el ejército colonial holandés, está insinuado en *Démocratie* (*Les Illuminations*, texto penúltimo): "En los centros alimentaremos la más cínica prostitución. Masacraremos las revueltas lógicas. Conscriptos voluntarios, tendremos la filosofía feroz... En los países *poivrés* [¿'picantes?', ¿'licenciosos?', o, en argot, ¿'carísimos?], y *détrempés*" [¿'desleídos?', ¿'destemplados?', o tal vez, ¿'sojuzgados?]. Pero más extraño aún —o más revelador— es un párrafo de *Dévotion* que parece insinuar el viaje de Rimbaud por los países nórdicos, Suecia y Dinamarca, como intérprete del Circo "Loisset", tras de haber desertado en Batavia, capital de la Isla de Java. Quizá en estas líneas esté toda la clave: "Esta noche en CIRCETO, la de elevados hielos, grasienta como el pescado, e iluminada como los diez meses de la noche roja y SPUNK, muda como estas regiones nocturnas y precediendo

a bravuras más violentas que este caos polar..." El fragmento es desconcertante y disloca todo lo que hasta hoy hemos aceptado para explicarnos a Rimbaud. Las notas de la reciente edición pasan por alto el origen del vocablo SPUNK (o sea "yesca", en inglés. Hay una voz francesa, *amadou*, para designar esa materia). No hay que olvidar que Rimbaud terminó de aprender el inglés hasta 1874. La misma curiosidad que siempre mostró por los idiomas, y de manera muy especial el latín aprendido en la escuela de Charleville, pueden explicar la enigmática palabra CIRCETO que desconcierta a los eruditos. Suzanne Bernard señala en las notas finales de su edición que "Circeto" o es una mujer *grasse*, "engrasada", "grasosa", como las mujeres esquimales que se untan en el cuerpo grasa de foca, o bien hace referencia a una localidad, como propone el traductor de Rimbaud al italiano M. Matucci. Una hipótesis menos arriesgada que las anteriores sería (o es posible que ya haya sido) tomar en cuenta el gusto de Rimbaud por corromper las palabras o dar a los vocablos el significado que sólo para él debieron tener. De esta costumbre dio noticia Jacques Rivière: "¡Qué anormal capacidad en la forma en que encanalla las palabras más benignas y les forja desinencias incongruentes!" Por el placer de ser dueño de un lenguaje cifrado, de un argot particular, Rimbaud escribe en sus cartas *Juimpe* en vez de *Juin*; *Parmerde* en lugar de *Paris*; *caropolmerdis* y no *caropolitain*; *contemplostate* en el sitio de *contemplation*. Si procedemos por analogía nada costará identificar las fuentes del término CIRCETO: vamos a desdeñar, por su flagrante obviedad, el posible hecho de que esta palabra que no tiene correspondencias aparentes en la conjugación ni en la declinación latinas, pueda entrañar un significado en relación con el circo Loisset, al ser una corrupción o adaptación del adjetivo *Circensis* ('del circo o relativo al circo'). Pero consideremos CIRCETO un término complejo y personal derivado del verbo *Circito*, según el Diccionario Latino, "rodear, atravesar en todos los sentidos"; o sea que, para este lenguaje figurado, *Circeto* es el lugar al que se llega después de dar la vuelta entera a algo, en este caso a los países de Europa, por los que había errado Rimbaud. Como se ve, lo arriesgado de estas suposiciones no excluye su posibilidad. El problema de *Les Illuminations* radica en investigar si Rimbaud escribió sobre cosas vistas o, como insiste Étiemble, a partir de recuerdos literarios. La cuestión no interesaría más que a los eruditos si se tratara de otro poeta. Pero en el caso de Rimbaud es necesario fijar una biografía más o menos exacta para comprobar o desvanecer las teorías metafísicas elaboradas a su alrededor. Cuando Verlaine presentó al público la primera edición (1886) sostuvo: "El libro que ofrecemos al público fue escrito de 1873 a 1875, en medio de viajes a Inglaterra, Bélgica y Alemania." Con tales palabras refutó la creencia de que *Une saison en enfer* era el adiós a la literatura de Rimbaud, quien no terminó para siempre su obra en el 73, como asegura Delahaye. Contra esta tradición se han alzado H. Bouillane y A. Adam, quienes parecen demostrar que las prosas de *Les Illuminations* fueran escritas, con intervalos, del 72 hasta el 78. Entonces el misterio se ahonda más y más: ¿Cuál es la secreta razón de las palabras que Rimbaud dijo a Delahaye en su último regreso a Charleville (1879) cuando su amigo quiso hablar de literatura? *Je ne pense plus à ça*. ¿Cómo se explica el abandono de la expresión literaria y el posterior confinamiento? Si fueron escritos en el 78, ¿por qué medios llegaron hasta Verlaine estos poemas? Son enigmas que no se quedarán sin resolver. Por un largo, inmenso y razonado desarreglo de los sentidos, Rimbaud se hizo *vidente*; es decir, pudo crear, vislumbrar un mundo opuesto a nuestra opaca, amarga realidad. Soportó todas las formas de amor, de sufrimiento y de locura para llegar a la suprema sabiduría, a la revelación.